

Cualquier tiempo pasado... no fue mejor

Por Sergio Fernández ANCOPORC

“Proseguir con este crecimiento sostenible es posible, siempre que apliquemos las mejores técnicas en toda la cadena, desde la producción hasta la industria”

Estamos en una época difícil, no podemos negarlo. Las empresas del sector ganadero tienen que superar grandes obstáculos y hacer frente a nuevos retos, mirando con optimismo a un futuro al que debemos adaptarnos de forma obligada y en el que no cabe la menor duda que han de tomarse decisiones firmes y rápidas.

Dicho esto, podemos estar orgullosos de un sector, el porcino, que como he dicho en anteriores ocasiones está jugando un papel fundamental en el equilibrio de la balanza comercial española, gracias esen-

cialmente a sus estructuras sólidas y a empresarios que, con capacidad de sufrimiento y sacrificio, se crecen en tiempos difíciles. Por ello, es fundamental que sientan el respaldo de una política alimentaria fuerte.

Un reciente informe publicado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente y elaborado por la subdirección general de productos ganaderos, refleja los indicadores económicos de la carne de cerdo del pasado año. Basta fijarse en algunos de ellos para hacerse una idea de la buena salud global de la que goza el sector. El pasado año se exportaron con destino a otros países comunitarios más de un millón de toneladas de carne, fundamentalmente fresca, refrigerada y congelada. Los principales destinos fueron Francia, Portugal e Italia en este orden.

Echando la vista atrás, y sin que sirva de precedente, las exportaciones de estos productos supusieron el pasado año un incremento del 48,2% respecto al año 2006. Y si nos detenemos a analizar el nivel exportador alcanzado hacia países no comunitarios, el porcentaje en el mismo período fue aún mayor. Hablamos de un incremento del 140,1% en lo que a carnes se refiere. En este caso, Rusia y China fueron los mercados que lideraron la acogida de nuestros productos. Estaremos atentos a cómo afecta el veto ruso a la carne fresca y refrigerada procedente de España, como antes hiciera con Alemania y Holanda y tras el que parece haber un impulso de su producción interna.

Con todo lo expuesto, pretendo afirmar que proseguir con este crecimiento sostenible es posible. En ello juega un papel fundamental la aplicación de las mejores técnicas disponibles en toda la cadena, desde la producción hasta la industria. El hacerlo de forma continuada augura un futuro prometedor y pondrá de manifiesto que cualquier tiempo pasado no fue necesariamente mejor.

